

**Jardín de Niños “Manuel Bernal”
Turno matutino
C.C.T. 15EJN4741B
Zona escolar J070 Nivel Preescolar**

Región Toluca

**ENSAYO
FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL PROCESO
ENSEÑANZA-APRENDIZAJE**

Elaborado por:

PROFRA: GABRIELA VIDAL DE JESUS

Barrio de San Pedro, Almoloya de Juárez., Mex.

INTRODUCCION

De las situaciones que se observan dentro de las aulas del jardín de niños y las diferentes percepciones que se expresan ante el proceso de enseñanza-aprendizaje al que se enfrentan, tanto alumnos como maestros y aunado a estas circunstancias la importancia que tienen los primeros años de vida en el ser humano, consideramos que existen factores que son determinantes para la construcción de su personalidad; como la actitud, la motivación, la voluntad, las relaciones personales, la organización familiar y escolar.

El proceso enseñanza aprendizaje que se lleva a cabo en las aulas, no se produce de forma aislada, se origina de la interacción de personas que tienen condiciones, características y formas de actuar diferentes; en este caso alumnos, maestros, padres de familia.

De acuerdo con las opiniones planteadas es propicio determinar ¿cuáles son los factores que influyen en el proceso de enseñanza aprendizaje? Considerando: el afectivo, los procesos mentales que cada uno desarrolla, el social, y el ambiente donde se genere la enseñanza-aprendizaje. Los cuales a su vez pueden favorecer o afectar, dependiendo de las circunstancias en las que se encuentren los alumnos, maestros y padres de familia. Y que finalmente se ven reflejados en el rendimiento y aprovechamiento principalmente de los alumnos.

DESARROLLO

Para el desarrollo del presente trabajo, se considera significativo mencionar los cuatro pilares de la educación, ya que es importante trabajarlos y fortalecerlos desde la educación preescolar, pues es el primer nivel educativo en el que los niños enfrentan situaciones en las que los ponen en juego sus competencias.

En el desarrollo del documento “La Educación encierra un tesoro” la UNESCO y la Comisión Internacional sobre educación para el siglo XXI, presidida por Jaques Delors, proponen los cuatro pilares de la educación que sustentan la enseñanza, los cuales están basados en: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir, aprender a ser. (p. 34).

Aprender a aprender: puede considerarse que la enseñanza en la primera infancia será eficaz y exitosa, si aporta el impulso y las bases que permitirán conseguir aprendiendo durante toda la vida.

Aprender a hacer y aprender a conocer no se puede separar puesto que hay que enseñar al alumno a poner en práctica sus conocimientos.

Aprender a ser: gracias a la educación recibida desde la primera infancia todos los seres humanos deben estar en condiciones de dotarse de un pensamiento autónomo y crítico que les permita elaborar juicios propios, para determinar por sí mismos que deben de hacer en las diferentes circunstancias de la vida.

La mención de estos pilares de la educación es con el fin de que los encargados de la enseñanza tengamos presente los aspectos a fortalecer en cada uno de los alumnos y que, a pesar los factores que influyen de manera negativa cada día en el proceso de enseñanza aprendizaje, se logre en la medida de lo posible un desarrollo integral en los niños que inician su educación

Ahora bien, entre los factores que influyen en la enseñanza-aprendizaje encontramos una de las primeras dificultades que enfrentan los alumnos de

preescolar, la cual es su manera de actuar y reaccionar ante cada situación de adaptación y las dificultades para la convivencia escolar, refiriendo qué: “la convención sobre los derechos del niño indica que la protección de cada niño y niña debe de estar enfocada a salvaguardarlos de toda forma de violencia, física, mental...” (Borja, 2013. p. 4).

El que se cumplan estas indicaciones de la convención es tarea de todos y en este caso en preescolar de los padres de familia o tutores y docentes. Con gran frecuencia, las situaciones de los alumnos no se detectan a tiempo, por lo que es muy importante trabajar actividades en las que los niños identifiquen sus emociones y principalmente aprendan como manejarlas, ponerse a salvo y pedir ayuda. Que comprendan que como seres humanos son valiosos y merecen todo el amor y respeto y de la misma forma sean capaces de aportar lo mismo hacia los demás.

En si lo realmente importante es apoyar a los niños a descubrir y canalizar sanamente sus emociones, guiándolos de una manera agradable. Tomando en cuenta las características del nivel preescolar es conveniente elegir la parte lúdica, para abordar varias formas donde los niños puedan percibir situaciones en las que pongan en juego las diversas emociones como enojo, tristeza, miedo y a su vez tengan la oportunidad de enfrentarlas y compartir experiencias para saber cómo manejarlas; y a su vez conservar las características esenciales del juego que es lo que los niños más disfrutan.

Para fomentar en los niños una actitud responsable en cuanto a sus acciones, desarrollar y mantener relaciones positivas y de confianza en sí mismo y hacia los demás, es conveniente orientarlos acerca de sus gustos, preferencias y habilidades para que se vean inmersos en un ambiente de empatía donde “Cada persona percibe la realidad, de forma particular dependiendo de sus capacidades físicas y del estado emocional en que se encuentra, así como también de sus condiciones sociales y culturales.” (Ortiz, 2015. p. 99).

Lo más beneficioso sería que los programas de educación inicien desde muy temprano con actividades culturales, actividades sociales, servicios de solidaridad entre otros. Aprender a convivir exige desarrollar la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia, realizar proyectos comunes y prepararse para tratar conflictos, respetando los valores, tolerancia, pluralidad, comprensión mutua y paz.

Aprender a vivir juntos y aprender a convivir con los demás es: La función esencial de la educación, es conferir a todos los seres humanos la libertad de la función de pensamiento, de juicio, de sentimientos y de imaginación que necesitan para que sus talentos alcancen la plenitud y así en la medida de lo posible, seguir siendo autores de su destino.

Otro desafío que enfrenta la escuela es generar un ambiente en que se impulse el desarrollo de las niñas y los niños acorde a los cambios que se van presentando, pues los alumnos ya no se encuentran de manera “pasiva recibiendo los apuntes que el maestro propone, ahora el alumno requiere más dinamismo en el aula y establecer una relación de retroalimentación de parte de su maestro y también de sus demás compañeros. Asimismo, requiere construir su propio conocimiento con base en las experiencias que viven” (Camarillo, et al. 2009. p. 19).

En la educación preescolar los niños y niñas de acuerdo con las características de su edad requieren de actividades que les permitan interactuar con los demás compañeros, participar en juegos y actividades que les implican movimientos y desplazamientos con su cuerpo.

Considerando un último factor encontramos que el papel del maestro tiene gran influencia, ya que sus ideas impactan en el ambiente y la formación de los alumnos. La educación de los niños no sólo implica al individuo, sino que también el entorno tanto familiar como el social, por lo que es importante que tanto maestro como los niños desarrollen todas sus capacidades objetivamente, contribuyendo así a crear un ambiente que le resulte agradable. Es aquí en donde se pone a prueba la

creatividad del maestro para encontrar formas novedosas de llevar a cabo las actividades a realizar. “Innovar en la práctica docente de diferentes maneras: personalmente, hace sentir al profesor más actual, motivándolo a investigar más sobre éste y más temas; profesionalmente invita a estar al día y buscar formas nuevas de enseñar.” (Camarillo, et al. 2009. p. 45).

En otros casos algunos docentes tienden a dejarse llevar por la frustración cuando trabajan en condiciones donde no encuentran apoyo de parte de los padres de familia, en ese sentido también resulta importante que el maestro logre equilibrar su trabajo entre lo que puede hacer y tiene que hacer; siempre con la intención de favorecer las condiciones de los alumnos, logrando empatizar con las causas, y así le sería más fácil encontrar el camino para mostrarle al niño una manera diferente de sentirse y en consecuencia de actuar, así como de trabajar y aprovechar cada situación de aprendizaje.

Al estimular el desarrollo de los alumnos, el docente también se desarrolla en una tarea compartida, el propósito es crear un ambiente sano donde niñas y niños puedan aprender de manera integral.

Sería conveniente para los docentes desarrollar su capacidad de seleccionar procedimientos que impacten en la atención y el agrado del alumno, con variedad en las actividades, dependiendo de la forma en que perciben las situaciones, con una postura empática, construyendo un espacio de socialización, así como de normas de convivencia que favorezcan al ambiente de aprendizaje donde se reconozcan y respeten las diversas ideas, generando formas de analizar y resolver los problemas derivados de la convivencia diaria y encontrar motivación para ser partícipe de las actividades tanto individuales como colectivas que se llevan a cabo en la institución.

Para cada niño existe una situación diferente, dependiendo el contexto social en que se desenvuelve, dando la debida importancia al entorno social que prevalece en la institución desde la percepción de los alumnos y del docente, así como el

desempeño para entender a los niños en cuanto a sus necesidades afectivas, que a veces entorpecen su desempeño como aprendiz. Piaget afirma la importancia del desarrollo emocional para lograr que el aprendizaje sea efectivo, “lo que implica en constituirse como una persona segura, con una actitud de sana competencia, que potencia su capacidad de intuición, así como sus destrezas y habilidades afectivas, intelectuales y sociales. (Cohen, 2001. p. 20).

Convencida que para lograr que los niños construyan su aprendizaje, es necesario contar con las herramientas adecuadas, los instrumentos de los cuales se valen las personas para superar sus propias limitaciones y realizar algunas actividades complicadas que llevan a cabo en la cotidianeidad con las habilidades naturales del ser humano, “pero las herramientas de la mente hacen más que ampliar nuestras habilidades naturales, Vygotsky creía que en realidad transforman la manera misma en que ponemos atención, recordamos y pensamos” (Bodrova y Leong, 2004. p.3). Las herramientas mencionadas, son adquiridas en el contexto social en donde interactúan y son parte de una estructura conformada por su nivel socio cultural con influencias en sus hábitos y lenguaje concretadas en la escuela.

Para Piaget son cuatro fases las que marcan el desarrollo intelectual del niño, éstas son: desde que nace hasta los dos años se encuentra en el estadio sensorio motor, a esta edad, el bebé se relaciona con el mundo a través de los sentidos y de la acción. En la etapa preoperacional, que va de los dos a los siete años, adquiere capacidad para representar el mundo de manera simbólica, puede pensar en un objeto o persona ausente. Operaciones concretas, de los siete a los once años, comienza a utilizar las operaciones mentales y lógicas para reflexionar acerca de los objetos y los hechos de su ambiente y por último aparece el estadio de operaciones formales, el pensamiento se centra en lo real y lo posible.

“Vygotski y Piaget coincidían en que los niños construyen su propio entendimiento y que con la edad y la experiencia este entendimiento se reestructura.” (Bodrova y Leong, 2004. p. 29). Con base en esta teoría es posible

entender los cambios y el nivel de comprensión que van presentando los niños de acuerdo con su edad; que también dependen de los factores sociales que influyen en la construcción de reflexiones desde un enfoque maduro, que para Piaget es pensamiento operacional formal, lógico reflexivo y para Vygotsky es abstracto y de auto reflexión, incluyendo la lógica.

Reafirmando la teoría de Piaget observando en respuesta a su pregunta que el fin de la educación es formar ciudadanos aceptables y útiles tanto ante la sociedad como a ante su familia, se observa que las habilidades académicas que se adquieren con los libros de texto y el apoyo de los docentes son indispensables para desenvolverse en las diversas áreas que más adelante elegirán como estilo de vida, también deben aprender a tomar decisiones favorables para sí mismo, pero sin perjudicar a las personas de su entorno.

Piaget aporta teorías sobre el desarrollo intelectual afirmando que este se favorece a causa de constantes cambios en las estructuras ya establecidas ante las que se debe adaptar. Sus aportes al campo de la educación invitan a una movilidad frecuente de conocimientos conectando los nuevos con los existentes, ampliando las posibilidades de progreso del mencionado desarrollo intelectual en el ambiente educativo ya que su legado “no ha sido de ninguna manera a través de la proposición de métodos específicos o “recetas” y conceptos, sino una visión amplia en donde puedan plantearse nuevas formas de intervención en el proceso de enseñanza aprendizaje” (García, 1991. p. 108).

Los estudios Piagetanos se ocuparon de observar el lado del bienestar emocional de los alumnos y el cómo influye en su proceso de aprendizaje. En las diferentes etapas de su desarrollo tanto físico como emocional, en los factores que influyen para que ellos acepten realizar las tareas escolares de manera voluntaria, recordando que la edad es un factor de gran peso. Los niños en edad preescolar se encuentran en una etapa en la que prefieren jugar, sin embargo, también los hábitos y costumbres familiares están presentes en su comportamiento.

CONCLUSIONES

Innovar es cambiar algo, es decir mejorarlo, pero de manera novedosa; y este es trabajo del docente, innovar en cada uno de sus días, sus clases, el espacio dentro de las aulas, los materiales y las actividades utilizando estrategias y métodos adecuados, en los que el aprendizaje sea cada vez más el resultado del vínculo entre lo afectivo, lo cognitivo, las interacciones sociales y la comunicación. Que las actividades sean significativas y principalmente relacionadas con situaciones reales de los estudiantes, contextualizadas a su entorno personal y social en el que los niños estén inmersos es tarea del maestro.

Uno de los retos es poner en juego toda la creatividad y destreza, delineando un ambiente de confianza y colaboración debido a los cambios que más se observan hoy en día. Tomando en cuenta las características de los niños, la forma en que se acoplan a seguir las reglas por el puro deseo de jugar, demostrando la forma de impactar su atención, minimizando la negación que algunos podrían presentar. Confirmando de este modo que el “favorecer desde la escuela una actitud lúdica ayuda a los individuos a seguir siendo durante toda su vida personas más creativas, más tolerantes y libres; por lo tanto, personas más felices.” (Bernabeu y Goldstain, 201, p. 56).

En la actualidad es importante intervenir desde la edad temprana si se quiere mejorar la sociedad mexicana, fomentando actitudes de solidaridad y empatía hacia los semejantes.

Para finalizar, basta reflexionar en las palabras de Anna Freud, “siempre busqué en mi exterior la fuerza y la confianza, pero estas provienen del interior, están ahí todo el tiempo”, lo cual se puede interpretar que como principales actores de la educación gran parte de la solución se encuentra en nuestro día a día como docentes frente a los grupos.

BIBLIOGRAFIA

Bernabeu, N. y Goldstain, A. (2014). Creatividad y aprendizaje, el juego como herramienta pedagógica, España, Narcea. p. 56.

Borja, A. (2013). Guía para la detección y seguimiento de casos de violencia y abuso infantil. Save the children. México. p. 4.

Bodrova, E. y leong, D. (2004). Las herramientas de la mente, El aprendizaje en la infancia desde la perspectiva de Vygotsky. México, D.F. SEP. 3-29.

Camarillo, J, Gonzales, C., Meza, L., Medina, N., Vázquez, H., Vázquez, R. y Gourcy, F. (2009) Proyectos de Innovación Educativa, una oportunidad para realizar las propuestas de los profesores, México, universidad Autónoma de Aguas Calientes. p. 19-45.

Cohen, D. (2001). Cómo aprenden los niños. México. SEP. p. 20.

Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro, informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para siglo XXI. UNESCO. P. 34.

García, E. (1991). Piaget la construcción histórica de la psique. México. Trillas. p. 108.

Ortiz, G. D. (2015). El constructivismo como teoría y método de enseñanza, Sophia. Colección de Filosofía de la Educación. Quito Ecuador. P. 99.